

FARAH, VERANEO Y LECCION DE HISTORIA



En el Palacio Blanco, residencia veraniega de los emperadores del Irán, Farah Diba cuida de sus hijos, el príncipe Ciro y la princesa Farahnaz. Todos los días, Farah da un paseo por el parque con los dos niños y, después, el pequeño Ciro recibe su clase de Historia. Su madre le enseña un álbum de fotos, en el que están representados los grandes personajes del Irán.



SIGUE

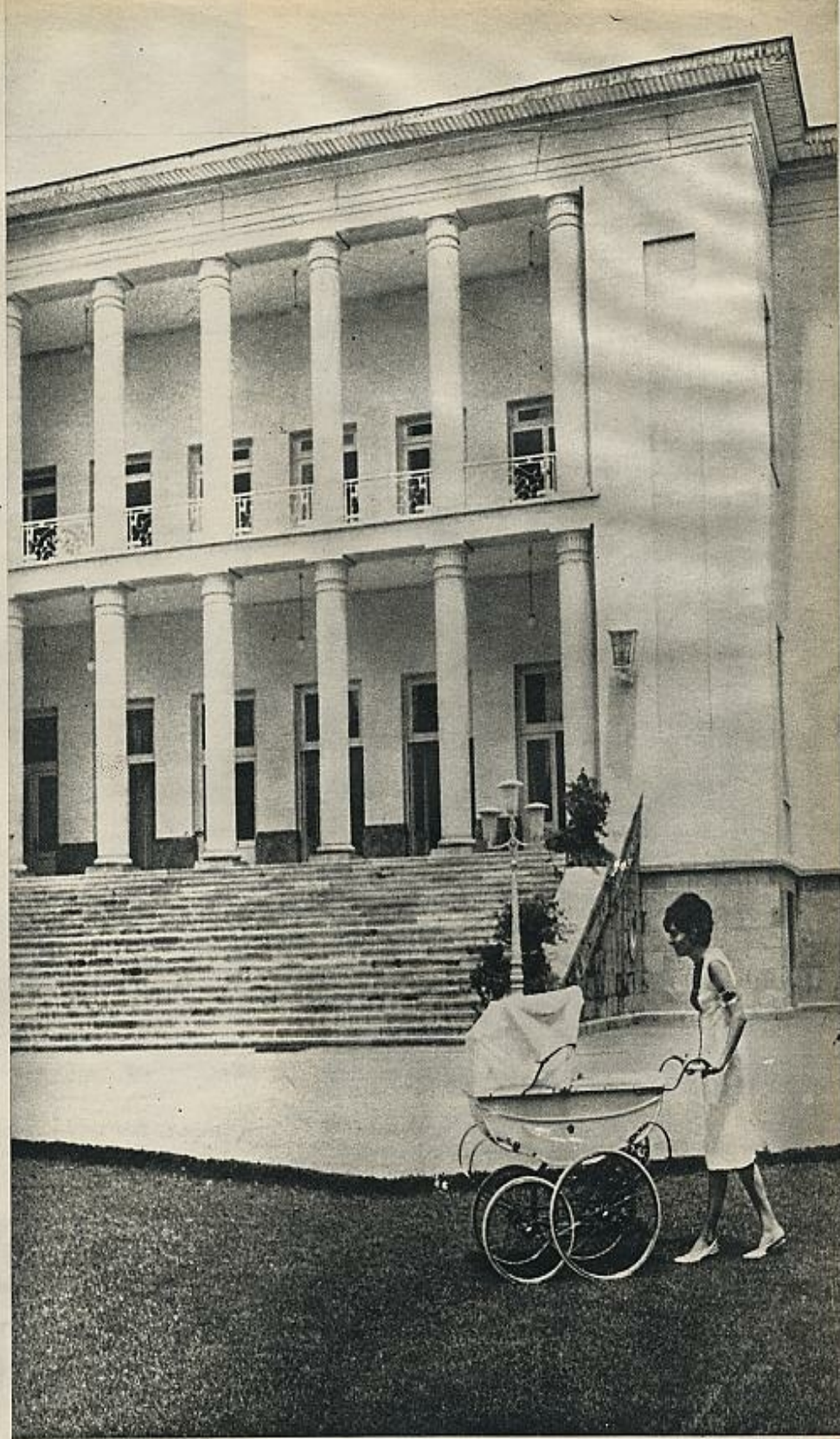
FARAH



Por delante del palacio, la princesa Farahnaz pasea, cómodamente, en el cochecito que la educación del pequeño príncipe. De vez en cuando, Ciro se queda pensativo delante

EL veraneo de Farah Diba no se desarrolla como ella había previsto. La primera idea de la emperatriz era la de trasladarse con el Sha a la casa que su cuñada, la princesa Ashraf, tiene en la Costa Azul. Pero el Sha no puede salir este año del Irán porque su presencia es necesaria en el país, a causa de los disturbios que se suceden desde hace dos meses. Farah no quiere separarse de su esposo, considera que su deber es quedarse junto a él, por lo que renuncia a cualquier salida al extranjero. Por esta razón su veraneo transcurre en el Irán. Primero en Babolzar, en la casa que le ha regalado el Sha a orillas del mar Caspio, el matrimonio se dedicó allí a practicar uno de los deportes favoritos de Farah Diba, el esquí acuático. Luego se trasladaron al Palacio Blanco, residencia de verano próxima a Teherán.

En el Palacio Blanco, rodeado por montañas de nieves perpetuas, Farah dedica



empuja su madre, la emperatriz Farah Diba. Después, los dos niños juegan ante la mirada atenta de su madre, que sonríe complacida. Pero los juegos se simultanean con de una planta, luego la corta con sumo cuidado y corriendo se la lleva a su madre, para que ella diga el nombre. Hoy, la clase ha versado sobre la botánica.

a sus hijos todo su tiempo libre. Como a todas las madres, le gusta sacar de paseo a los niños y jugar con ellos. El cuidado del príncipe Ciro y la princesa Farahnaz es su principal ocupación y distracción. Además, ahora, ha tomado a su cargo la educación del niño. Mediante álbumes de fotografías, que representan todas aquellas personas que han tenido alguna trascendencia en la vida política del país, Farah enseña a Ciro la historia del Irán. Así, a la vez que el príncipe aprende historia, conoce a sus familiares y antepasados. La emperatriz aprovecha todas las ocasiones posibles para que su hijo aprenda. Mientras pasean por el jardín, Ciro va cogiendo flores, que enseña a su madre, y ella le dice el nombre. Por su parte, el príncipe está en esa edad en que a los niños se les despierta la curiosidad, acosa a preguntas a su madre e indaga el porqué de todo lo que pasa. Al final de estos paseos, los dos quedan muy satisfechos. Farah, porque descubre

la vivacidad y memoria del pequeño; y, Ciro, porque está orgulloso de que su madre sepa tanto y de que nunca deje una pregunta sin contestar. La educación de Farahnaz no es problema todavía. La princesa es una niña gordiflona de cuatro meses y medio, cuyas únicas diversiones son chuparse el dedo y mirar a su alrededor, siguiendo con la vista a su madre o a su hermano cada vez que se mueven. Farah toma con la cámara cinematográfica, otra de sus aficiones, las risas y juegos de su hijita.

Dentro de poco tiempo, Farah Diba ya no tendrá intervención ninguna en la educación del príncipe Ciro, el cual recibirá las enseñanzas especiales que corresponden a un heredero del trono del Irán. Pero mientras llega ese momento, Farah aprovecha todos los ratos que tiene libres para estar con sus hijos.

(Fotos EUROPRESS)